

nuevo sus penas en la lengua de sus gloriosos antepasados.

DE LAS CIENCIAS Y DE LAS BELAS ARTES.

Las bellas artes participaron de la decadencia de las letras, pero las ciencias hicieron, por el contrario, progresos inmensos. Descartes, Newton y Leibniz habian sido la gloria de las matemáticas en el siglo xvii. En el siglo xviii aparecen con brillo los Bernouilli, los Maclaurin, los Clairault, los d'A Lambert, los Condorcet, y despues Euler, Lagrange y Laplace. Lineo y Jussieu renovaron la botánica; la fisiología se desarrolló entre las manos de Haller y de Bichat; Cok, Bougainville, Maupertuis y la Condamine se ilustraron por sus viajes; M. de Humboldt y M. de Bonpland trajeron de la América seis mil plantas nuevas, y determinaron doscientos puntos astronómicos; la geografía sábia contó á Buache y Auville; la astronomía recuerda los nombres de Herschell y de Piazzí, de Lacaille y de Lalandre, y el sistema del mundo de Laplace; Volta hizo sus bellos descubrimientos en física; la química fue creada por Lavoisier, Suyton, Foueroy y Berthollet; y sobre las huellas de estos grandes hombres marcharon Priestley, Dary y Klapoth; Haüy unió su nombre á la cristalografía, y la geología fue elevada á la dignidad de una ciencia por los Delue, los Saussure y los Dolomieu.

COMPENDIO

DE

LA HISTORIA MODERNA.

CUARTA ÉPOCA.

DESDE LA REVOLUCION FRANCESA HASTA LA CAIDA DEL IMPÉRIO DE
NAPOLEON.

(1789-1814.)

CAPITULO PRIMERO.

Echando una ojeada general sobre toda la Europa, se observan en ella dos órdenes muy distintos de hechos y de ideas. Por una parte el espíritu nuevo se manifiesta y opera en algunos Estados reformas parciales mas ó menos dichas é inteligentes; por otra la antigua política se conserva é inspira á los diversos poderes sus ligas y alianzas. Esta es la lucha de esas dos espíritus contrarios que ha de producir tan fuertes conmociones en toda la Europa durante aquella época.

§ I. De los ensayos de reformas y de sus consecuencias.

Propagacion de las ideas francesas. Como lo hemos dicho mas arriba, la literatura francesa tuvo en el siglo xviii un carácter eminentemente práctico. Voltaire, Rousseau, Montesquieu y Buffon no se habian limitado á hacer el arte solo por el placer de hacerlo. En sus libros atacaron directamente á la sociedad, y quisieron á toda costa operar en ella una transformacion violenta. Sus ideas encontraron eco en un gran número de espíritus, porque habia seguramente una infinidad de abusos que corregir, y porque se sentia universalmente la necesidad de una reforma. Su elocuencia, preciso es

confesarlo, no se había puesto únicamente a l servicio de las malas doctrinas. Solamente en las palabras de tolerancia y libertad, que pronunciaron muchas veces sin comprenderlas, estaba el germen de una revolucion inmensa que el tiempo había de producir necesariamente. Por desgracia no supieron discernir en sus ataques los principios sagrados sin los cuales el hombre y el mundo no pueden existir. Predicaron la impiedad, y bajo el pretexto de emancipar la inteligencia, la privaron de las ideas eternas de religion y de justicia, y con su desesperante escepticismo trastornaron de este modo en la conciencia el sentimiento del deber.

Ensayos parciales de reformas. Habiéndose esparcido sus doctrinas en toda la Europa, gracias á la magnificencia y al brillo de su lenguaje, las reformas que se intentaron segun sus inspiraciones tuvieron este doble carácter; fueron dichas bajo ciertos aspectos, y funestas bajo de otros. Asi es que todas las reformas intentadas en España y en Portugal en tiempo de los Arandas y Pombales hicieron esperar los mejores resultados en cuanto que se encerraron en la esfera de los intereses políticos y civiles, pero tuvieron consecuencias opuestas tan pronto como penetraron en los negocios eclesiásticos. Esta usurpacion de la autoridad temporal sobre la autoridad espiritual produjo los conflictos mas penosos, y esta lucha perjudicó al poder que la había provocado.

Reformas de José II. Esto fue lo que sucedió á José II. Sus reformas políticas y civiles, aunque ejecutadas demasiado bruscamente, tenían no obstante una ventaja. Había grandeza en el proyecto que concibió de hacer su imperio homogéneo, y no se pudo menos de alabarle por haber sometido todos los negocios del gobierno á una marcha mas regular, y reformado al mismo tiempo el orden judicial. Pero cometió la falta de complicar su situacion muy embarazosa ya, mezclándose en los asuntos eclesiásticos.

Su objeto era formar una Iglesia nacional separando absolutamente á sus súbditos de la Iglesia romana. Prohibió recurrir al soberano pontífice para las dispensas de matrimonio, suprimió por su propia autoridad una multitud de conven-

tos, se apropió sus rentas, durante algun tiempo impidió á los obispos que confiriesen las órdenes, abolió las procesiones, suprimió ciertas fiestas, y arregló las ceremonias del culto y el número de las misas. Pío VI fué en persona á Viena para detenerle en sus empresas escandalosas. Fue recibido con el mayor respeto; pero solamente le hicieron ligeras concesiones. José II le suscitó casi al mismo tiempo nuevos enredos en la Lombardia con motivo del nombramiento del arzobispo de Milan, y tuvo la audacia de ir á Roma bajo protesto de devolver al soberano pontífice su visita, pero en realidad para formar una liga contra él. Algunas conferencias particulares que tuvo con el caballero Azara, ministro de España, le hicieron renunciar á este último proyecto. Sin embargo no por eso dejó de continuar turbando los Estados que le estaban sometidos.

Revolucion de los Países Bajos austriacos (1787-1790). La revolucion estalló en los Países Bajos. Estas provincias, tan celosas de sus privilegios y tan afectas á su fe, se sublevaron contra todas las reformas impías del emperador filósofo. La universidad de Lovaina había sido privada de sus privilegios, se enviaron profesores vendidos al poder, se instituyó un seminario general cuyos directores habían de enseñar á los discípulos los errores del soberano, y se mezclaron de las mas delicadas materias eclesiásticas. Entonces los Estados de Brabante dieron la señal de la resistencia, y todas las provincias, siguiendo su ejemplo, tomaron la escarapela nacional. Temiendo José II las consecuencias de tal guerra, restableció las cosas en su antiguo estado (1787). Pero cuando la sedicion fue sofocada, volvió á sus primeras ideas (1789). La insurreccion fue general, y todas las provincias se confederaron bajo el título de *Estados Belgas Unidos*. José II murió en este intervalo.

Leopoldo II. Su hermano y sucesor Leopoldo II había sido antes gran duque de Toscana. Trabajó con mucho cuidado y ardor en mejorar el estado de sus pueblos de Italia. Puso orden en la administracion, mitigó y simplificó los productos de la industria, de la agricultura y del comercio, y emprendió poner un freno á la corrupcion de las costumbres. Desgracia-

damente escuchó los consejos de su hermano, y quiso á su ejemplo mezclarse en los negocios eclesiásticos. Ricci, obispo de Pistoya, se hizo el fautor celoso de sus proyectos cismáticos, lo que causó un gran escándalo. Pio VI censuró á Ricci y á su doctrina, y se introdujo la division mas deplorable entre el clero y los fieles. Estas terribles consecuencias ilustraron á Leopoldo. Cuando fue coronado emperador, corrigió sus ideas, y consiguió restablecer su autoridad en los Países Bajos.

§ II. Continuation de la antigua politica del sistema de equilibrio.

Guerra de los Suecos contra los Rusos. La antigua politica del sistema de equilibrio consistia en impedir que ningun Estado de la Europa llegase á ser predominante. Luego que una potencia parecia aumentarse, se formaba una liga contra ella para detenerla en sus progresos é impedir que absorbiese á las demas. Esta táctica, que se aconsejaba menos del derecho que del interés, guió á los Estados europeos en toda su politica exterior hácia el fin del siglo XVIII. Así es que la Suecia que era entonces una de las primeras potencias del Norte, viendo con pena que la Rusia emprendia bajo Catalina II la conquista de la Crimea, le declaró la guerra. Gustavo III, que era rey de aquella potencia, se apoderó de la Finlanda (1788), y hubiera podido llevar mas adelante sus victorias, si sus soldados, enardecidos por el partido aristocrático, no se hubieran negado á seguirle. Se aprovechó de esta sensible circunstancia para pedir á los Estados de 1789, que desaprobaban esta sedicion, un aumento de poder. Lo consiguió y continuó la guerra de Rusia, pero sin ilustrarse por ningun acontecimiento memorable.

Guerra de los Rusos y de los Austriacos contra los Turcos. No siendo bastante poderoso el rey de Suecia para inquietar seriamente á la Rusia, la ambiciosa Catalina II declaró lá guerra á la Turquía. Ya se creia dueña de este vasto imperio. Daba el nombre de Constantino al hijo segundo de Paulo I que

habia designado como su sucesor, le hacia criar por una nodriza griega, y sonreia á los aduladores que le pedian gobiernos en las tierras que iba á conquistar. El Austria, que la habia ayudado en el desmembramiento de la Polonia y habia sacado su provecho de la ruina de este reino, su unió aun á ella contra los Turcos con la esperanza de que tambien tendria su parte en el botin despues de la victoria

Liga de la Gran Bretaña, de las Provincias Unidas y de la Prusia contra las dos cortes imperiales (1788). Por otra parte, habiendo amenazado el Austria la independenciam de los Países Bajos, los demas Estados de la Europa se apresuraron á ligarse contra ella para hacer fracasar todos aquellos ambiciosos designios. Pitt, que entonces se encontraba á la cabeza de los negocios de la Gran Bretaña, concluyó por de pronto con la Holanda un tratado de alianza, por el cual las dos potencias se garantizaban mutuamente sus Estados y arreglaban las condiciones reciprocas de su comercio. Semejante convenio fue concluido al mismo tiempo entre los Estados generales y el rey de Prusia; y este hizo en fin con el rey de Inglaterra otro tratado de alianza, por el cual ambos se comprometian á conservar el gobierno y la independenciam de las Provincias Unidas. El objeto de esta liga era impedir á la Rusia y al Austria que ejecutasen sus ambiciosos proyectos; la Francia no figuraba en ella, porque entonces estaba muy preocupada con los tumultos que comenzaban á agitarla.